

Delmira

De Milton Schinca, Teatro Comedia Nacional de Uruguay. Dirección: Du-mes Lereña. Escenografía: Osvaldo Reim. Vestuario: Nelson Mancoba. Música: Fernando Codón. Reparto: Gloria Domesti, Elisa Contreras, Jaime Yaviez, Nellí Wied, Claudio Solari, Julio Batista, Ernesto Rivin.

La dramaturgia latinoamericana, de la que hay mucha — pero se sabía muy poco — ha pasado vez entonada en los últimos años dentro del espacio teatral chileno. Desde el argentino Roberto Cossa (*La Nona, Los Compadritos*), al venezolano José Ignacio Cabrujas (*El día que me quieras, Acto Cultural*), y el uruguayo — romano Jacobo Langsner (*Esperando la curruco*), la escena criolla asistió a una suerte de escritura dramática donde realidad, absurdo, memoria, ironía, trago amargo e historia, hablaron de este continente en múltiples tonos.

El saliente, el realismo y esa cosa medio mágica de Latinoamérica no estuvieron ausentes en la cita. Es más: fueron sus protagonistas principales.

Milton Schinca es el autor de *Delmira*, la obra que la Comedia Nacional de Uruguay trajo en gira relámpago al Teatro Camilo Henríquez el pasado fin de semana. Schinca aparece entonces como otro aporte. Es un autor uruguayo

yo del cual se tenía tan pocas noticias como de la protagonista de esta obra, una poetisa del 900 — Delmira Agustini — que, dicen, fue la primera mujer divorciada en su país y murió trágicamente asesinada por su ex marido a sólo un mes y veinte días del matrimonio. La historia, de por sí subyugante, atrajo al autor sobre todo por esta Delmira dividida en dos mitades — mujer-niña: mujer-esposa y creadora — que la conde-saron a un vivir descontrado y laberíntico, "poblado de territorios que se entrecruzan sin linearse jamás por entero", al decir del propio Schinca.

Autor capacitado para reproducir casi a la perfección la existencia de esta Delmira abismal, Schinca establece dos logros en esta pieza: explora con pluma de hombre, pero sensibilidad universal y antimachista, a esta mujer dividida y repetida en muchas otras. Provoca además el interés de leer su literatura, poesía erótica, cuando apenas disputaba el siglo. Para reflejar mejor la vida y obra de la olvidada escritora — y sin ánimo de especular esquizofrenias — Schinca concibió a dos Delmiras arriba del escenario que simultáneamente se superponen, intentan convivir en dolorosa tensión condicionando "la experien-

cia del ser sin dividirlo, empero". En ese sentido, más o menos que continental, *Delmira* aroma como obra del mundo y de todos los tiempos en su registro íntimo y psicológico.

La versión de la Comedia Nacional de Uruguay, comparla que este año celebra sus 40 años de existencia, es, "el a lo esperable, rigurosa y casi perfecta en sus aciertos. Pero también a sus desaciertos, si así pudiera llamarse su desmedido academicismo. Es una

versión poética y bella, con esa belleza esperpéntica que alcanza sonoridades y coloridos limítrofes con un cierto estilizado decadentismo. Todo es rosa y rojo viejo, todo hermoso y transparente en este montaje cuyo mayor logro — además de las palabras — está en la magia de los movimientos, el ritmo, los tiempos interiores y sentimentales; en las superposiciones de dos o más Delmiras en una, siempre la misma.

El ensamble de todos los niveles



Gloria Domesti y Elisa Contreras.

es casi perfecto.

Los actores, maduros en su mayoría, entregan un trabajo muy profesional donde las piezas encajan como mecanismo de relojería, en espléndida coreografía teatral. La fuerza de las palabras y la fascinante historia de esta mujer partida en muchas — a veces algo desquiciada, ¿por qué no? — se prolonga en las músicas y solos con aleteo de tetania. El espacio escénico se abre como un espejo de coincidencia entre los roles tras los cuales están, hieráticos, los padres, hermanos, los amores pasados y presentes de esta mujer. La narración va y viene de un tiempo a otro en un realismo colindante con el símbolo, especialmente en las premoniciones de futuro de la madre, presencia fuerte, positiva y definitiva en la precariedad afectiva de la protagonista.

Delmira da cuenta de la dificultad de ser mujer en los infinitos roles. Es una anticipación de una causa que de seguro no conoce, pero que vive a fondo. Y, aunque cercana al delirio, se hace comprensible. Es una historia la fugacidad de la gira uruguaya, pues esta obra fue — en su desconocida historia — una provocación. También, una muestra de buen oficio teatral.

LUISA ULIBARRI

Delmira [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delmira [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

In. Esp. Ipo, 30-01-84, p. 26.

5051

2336

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile